

El manierismo y Vasari

La idea de que el Cinquecento es el siglo clásico por excelencia tiene su origen en Vasari, que la enuncia en su “Vite” de artistas, publicadas en 1550 y ampliamente revisadas más tarde, en 1568. Ya en esta fecha el siglo aparece, para Vasari, dividido en dos vertientes: el progreso y el apogeo de la cultura y el espíritu clásico, con Miguel Ángel en su vértice, y tras él la decadencia, representada por aquellos artistas que, no pudiendo igualar al “divino maestro”, repiten amaneradamente sus formas. Manierista es, en el pensamiento de Vasari, el que imita el arte y no la naturaleza; pero si el estudio se centra en los procedimientos y en las formas del arte queda claro que el interés no es ya explicar la naturaleza mediante el arte sino clarificar qué es y hacia dónde se orienta ese específico modo del obrar humano que es el hacer artístico. De hecho, los manieristas son descritos como personajes extraños y sofisticados, preocupados únicamente por superar las dificultades del arte y por plantear otras nuevas que exijan ser superadas con esfuerzo.

Esta visión histórica vasariana ha ejercido una profunda influencia sobre la historiografía posterior. Durante mucho tiempo se siguió viendo en los grandes maestros de la primera mitad del siglo el triunfo del clasicismo y, en los manieristas de la segunda mitad, la decadencia e incluso la estéril oscilación del arte –ya no empeñado en el conocimiento y la representación de la naturaleza– entre los polos opuestos de las reglas y lo arbitrario y el capricho. La crítica moderna, por el contrario, ha rehabilitado al maltratado manierismo: un arte independiente de la realidad objetiva y tendente a expresar una idea que el artista tiene en su mente es un arte orientado al conocimiento del sujeto más que del objeto y, por lo tanto, mucho más próximo a las concepciones estéticas modernas. Pero si el manierismo aparece hoy como más moderno que el llamado clasicismo, ¿cómo explicar la mayor grandeza de los maestros de la primera mitad del siglo, es decir, de los clásicos? Probablemente por el hecho de que no eran propiamente clásicos y porque es precisamente en sus obras donde se plantean los grandes problemas del siglo. Por lo tanto, si el manierismo es –como ciertamente lo es– un movimiento sustancialmente anticlásico, ello se debe precisamente al hecho de que la crisis del clasicismo o, más bien, del renacimiento de la cultura clásica, se perfila y se realiza justamente en la obra de los grandes maestros de principios del siglo.